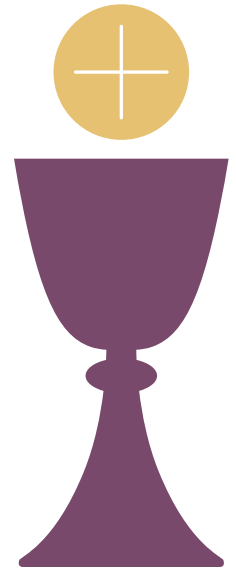


Liturgias más dinámicas y devotas

ANDREW D. CIFERNI, O.PRAEM.



Los feligreses que participan en *Vive la Eucaristía* durante la Cuaresma tendrán una expectativa mayor de la homilía cuando vayan a la misa dominical. Muchas personas de la parroquia aprenderán sobre los signos y símbolos de la Eucaristía por los volantes para boletines. Los adultos y jóvenes que participan en los grupos se centrarán cada semana en un tema relacionado con la Eucaristía y rezarán por un pasaje de las lecturas del siguiente domingo tomadas del Leccionario usando el método de la *lectio divina*. Las familias se reunirán una vez por semana para aprender sobre la Eucaristía y hablar de la lectura del Evangelio para el domingo siguiente. Otros adultos y jóvenes se prepararán para la misa dominical leyendo los volantes para boletines y *Del Éxodo a la Pascua. Mi caminar diario durante la Cuaresma*.

Los fieles que participen en *Vive la Eucaristía* estarán preparados para una participación más plena, consciente y activa en la Eucaristía. Los sacerdotes celebrantes puede cumplir, e incluso superar, las expectativas de meditar en las siguientes maneras de preparar y celebrar liturgias vibrantes y devotas.

SEAN PERSONAS DE ORACIÓN

La práctica monástica antigua divide el día en tres partes iguales (aparte de comer y dormir): el culto litúrgico,

el trabajo manual y la *lectio divina*. La comunidad estaba inmersa en la Palabra antes de que los miembros rindieran culto, por lo que tenían una comprensión y una sensibilidad más profundas en lo que respecta a la obra de Dios en y por la liturgia.

La liturgia es un tipo de oración especial. Es una oración comunitaria. Exige prestarles atención a los demás que rezan conmigo. Supone que todos los participantes, en especial los ministros principales, han rezado en otros lugares y momentos antes de llegar a la sacristía y a la iglesia.

Para que la homilía realmente dé acceso al relato de Dios, informe e interprete la vida de los miembros de la asamblea, debe antes informar e interpretar la vida del celebrante. Mediante la oración y el estudio, el celebrante entabla una conversación con el relato de Dios, el suyo y los relatos de fe de los fieles, mientras sirve como el ministro pastoral principal de la comunidad con la Sagrada Escritura.

Asegúrese de que todos los ministros litúrgicos –el celebrante, el predicador, los diáconos, los lectores, los ministros de música y los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión– tengan acceso a las lecturas del domingo siguiente. Por lo menos, ¿pueden comprometerse a leer

los textos de la Sagrada Escritura (incluyendo el Salmo responsorial) al menos una vez por día en la semana anterior al domingo en que se proclamarán? Si esto se hace durante un período de tiempo sería bueno –en especial para los ministros que no predicán– reflexionar y dialogar sobre cómo esta práctica informa sus ministerios de una nueva manera.

SEAN ICÓNICOS

Los celebrantes que llegan a la Eucaristía luego de una práctica espiritual profunda y amplia (que incluye la lectura de textos espirituales, la celebración de la Liturgia de las Horas y orientación espiritual) celebrarán la Eucaristía como servidores de la Palabra y de la Mesa, como instrumentos del verdadero celebrante principal del misterio de nuestra fe, Jesucristo. Para decirlo de una manera más clara, no llegarán como si fueran anfitriones famosos de un programa de entrevistas. Comprenderán que “no son el centro de atención”. Los celebrantes, al igual que los íconos, ayudan a que la asamblea acceda a lo sagrado.

Todos los ministros litúrgicos deben observar cómo actúan fuera de la liturgia. ¿De qué manera su interacción con los demás exhibe signos de atención intencional y de escucha atenta a los demás, en vez de egocentrismo? La atención que se necesita para escuchar a fondo y ofrecer una respuesta apropiada a los demás en las reuniones del consejo pastoral o en conversaciones cara a cara es la misma que se necesita para un ministerio litúrgico en el que el ministro “no es el centro de atención”.

SEAN PASTORALES

La manera en que un celebrante es percibido en la liturgia depende menos de su “estilo” en la silla, el ambón y el altar que de cómo ese sacerdote ha sido percibido junto a la cabecera de los enfermos, en el confesionario o en una reunión del consejo pastoral. Por otra parte, el sacerdote lleva a su prédica e incluso a su selección de textos, una mente y un corazón formados por su ministerio pastoral diario.

¿Qué cambiaría en la asamblea si el celebrante comenzara a leer/estudiar/rezar los textos del domingo siguiente el lunes



previo? Sería bueno que los celebrantes llevaran en el bolsillo una tarjeta de ficha o una pequeña libreta. Pueden registrar momentos en que los textos del domingo siguiente les ayudan a comprender mejor su cuidado pastoral diario y en que su cuidado pastoral les ofrece un punto de acceso a las lecturas.

SEAN EJEMPLOS DE GRACIA

El Papa Benedicto XVI ha escrito e implementado el *ars celebrandi*, el arte de celebrar la liturgia. El culto en las iglesias romanas y orientales es profundamente sacramental. La materia, en la arquitectura, la música, las esculturas y la pintura, es moldeada con arte por manos humanas para convertirse en sacramental, un vehículo infalible de nuestra relación con Dios. Así también los gestos, la postura y la voz del celebrante deben practicarse y usarse en una especie de coreografía sacramental que propicia las condiciones para que sea posible sentir a nuestro Dios, que es uno, verdadero, bueno y bello.

¿Dónde pueden buscar ejemplos de gracia los ministros litúrgicos? ¿Dónde podemos ver que todos “provenimos de Dios”? ¿En los bondadosos enfermeros o en las anfitrionas

que ponen la mesa con esmero para sus invitados? ¿En los médicos, consejeros y directores espirituales que escuchan de verdad, que no se precipitan, ni interrumpen, ni responden antes de haber escuchado a sus clientes, y que no permiten que sus personalidades adquieran protagonismo?

SEAN ORTODOXOS

La ortodoxia significa buena *doxa* –alabanza– y buena doctrina. Cada palabra, gesto, acción y objeto usado en la Eucaristía, la forma del lugar y, por lo tanto, de la asamblea en relación a los ministros principales, comunican un mensaje sobre nuestra relación con el Padre en Cristo y el Espíritu Santo y, en ellos, nuestra relación con el prójimo. La liturgia es *theologia prima*, es decir, la palabra principal, habitual y normativa de la comunidad para Dios, de Dios y acerca de Dios. La liturgia es el proceso privilegiado de crecimiento en el Cuerpo de Cristo. La liturgia da forma a nuestra fe y nuestra fe da forma a nuestra misión. Por lo tanto, la celebración de la Eucaristía exige del celebrante sumo respeto, reverencia y atención a los textos y a las rúbricas oficiales.

El llamado a ser ortodoxo, sin embargo, puede entrar en conflicto con el llamado a ser pastoral. La ortodoxia no implica ser fundamentalista con las rúbricas sino comprender y aceptar el poder de los sacramentos celebrados adecuada y reverentemente para guiar a la comunidad a Dios y de allí al servicio para la vida del mundo. La ortodoxia, se si aplica pastoralmente, significa que los celebrantes debemos ser conscientes de cómo adaptar los ritos para cubrir las necesidades pastorales y no simplemente nuestros gustos.

Si se les preguntara a los ministros sobre sus “adaptaciones” de los textos y rúbricas aprobados, ¿podrían explicar su metodología y su lógica? ¿Legitimarían esas respuestas el haber asumido autoridad sobre los procesos de formación más básicos de la Iglesia? ¿Cuando escuchamos que un ministro cambia un texto o una rúbrica, reflexionamos luego teológicamente sobre la diferencia que existe entre decir, por ejemplo, “dichosos los llamados a la cena del Señor” en vez de “dichosos nosotros los llamados a la cena del Señor”?



Por otra parte, ¿pueden los ministros de culto realizar un examen de conciencia para discernir si son conscientes de que quizás han fracasado al adaptar legítimamente textos y rúbricas o de que han tomado decisiones legítimas pero sin tener en cuenta las necesidades pastorales concretas?

ESTÉN PREPARADOS

La manera en que celebramos la Eucaristía en la Iglesia Católica es profundamente tradicional, pero ha cambiado a lo largo de los años. Los profundos y amplios cambios en la liturgia en los últimos cincuenta años le han ofrecido al celebrante varias opciones: entre otras, los ritos de Introducción, el Acto Penitencial, el Prefacio y la Plegaria eucarística.

El nuevo Misal Romano [en inglés] exigirá que el sacerdote seleccione y lea las oraciones del celebrante de antemano. Esto puede ser motivo de irritación pero también ofrece la oportunidad de acercarse al misterio de nuestra fe de una nueva manera.



La Instrucción General del Misal Romano dice claramente que una homilía puede estar en un texto (una Plegaria Eucarística), un símbolo (cenizas) o incluso una rúbrica, una postura o un gesto (recibir bajo ambas especies). ¿Qué texto, símbolo o acción de la liturgia parece pedir a gritos una catequesis homilética y puede llevar a los miembros de la asamblea a rezar más y comprender mejor la Eucaristía?

SEAN CONSCIENTES

El gaje del oficio del culto es que los participantes pueden acostumbrarse a la rutina y “ausentarse”, es decir, los participantes (el celebrante, otros ministros y la asamblea) realizan los ritos mientras piensan en otra cosa muy lejana.

Los celebrantes deben estar atentos a los que están diciendo y haciendo. Esto se convertirá en un hábito si los “Sean” y “Estén” que mencionamos también se convierten en un hábito. Todas esas maneras de ser y estar se relacionan. El celebrante que es pastoralmente eficaz prepara su homilía reflexionando sobre su ministerio, y así también decidirá sobre las opciones del misal. Ese tipo de preparación sin duda lo harán más atento a su función como cabeza de la oración en nombre de Cristo a lo largo de la celebración de la Eucaristía.

Esto nos lleva de nuevo a “Sean personas de oración”. Estudiar mucho y asistir a talleres puede mejorar el desempeño de los ministros litúrgicos, pero en última instancia son la fe y la oración las que deben informar el desempeño. De otra manera, nuestro culto se vuelve un buen espectáculo sagrado pero una Eucaristía pobre. Una pregunta clave para los ministros es: ¿cómo propician esos pequeños, o grandes, momentos de lectio o meditación que nos convierten en instrumentos transparentes de Cristo, en anfitriones e invitados, en Cuerpo y Sangre, en cantores y coreógrafos, en la Cena del Cordero?

AUTOR ■ Andrew D. Ciferni, O.Praem., es un sacerdote norbertino de Daylesford Abbey (Paoli, Pennsylvania), donde es director de la liturgia, rector de la iglesia de la abadía y asesor de la comunidad de laicos asociados. Tiene un doctorado en estudios litúrgicos de la Universidad de Notre Dame. El padre Ciferni es un exprofesor de homilética y liturgia en The Catholic University of America (1987–1991) y el Washington Theological Union (1991–1997).

Copyright © 2012 de Paulist Evangelization Ministries. Se concede permiso para reproducir este artículo con fines educativos relacionados con *Vive la Eucaristía*. Publicado por Paulist Evangelization Ministries, 3031 Fourth Street, NE, Washington, DC 20017, www.pemdc.org